

CLUB HOUSE KILLAHUE

A los pies de la Cordillera de los Andes, inmerso en lo profundo del Valle Atacalco, se encarga el diseño de un Club House para albergar los eventos sociales y actividades recreativas de un parque de loteo ecoturístico. El encargo debía considerar un uso esporádico de distintas escalas, funcionando como sala de eventos para grupos familiares y grandes multitudes.

La obra se emplaza a en una explanada a unos 50 m al borde del río Diguillín, adosada a una ladera de 3.0 m bajo el canopy de un conjunto de árboles nativos minimizando su impacto en el paisaje y sirviendo como plataforma de acceso al área de picnic y camping que bordea el río.

El programa se separa en respuesta a la dualidad de usuarios dejando a un costado una bodega y baños para la zona de camping y al otro costado la sala de eventos que considera parrilla interior, cocina, living y comedor en un gran espacio abierto. La cubierta desaparece a medida que el edificio se sumerge bajo los árboles dejando la estructura a la vista y una terraza semi cubierta para parrilladas de verano. Luego desaparece la estructura dejando un área para fogones y una tinaja de agua caliente semi enterrada confinado por un talud de piedras de río.

Se elige trabajar con materiales propios de la zona (madera) y mano de obra local (económico) definiendo un sistema simple y modular de construcción. Al poder dimensionar la madera a pedido en barracas locales, se define una modulación de 3.7 m x 3.7 m en base a vigas compuestas dobles de 2"x 8" y pilares de 8"x 8". De esta forma se logra la dimensión óptima para el programa propuesto y minimizar la bajada de pilares que pueden interrumpir la planta libre. La estructura principal de la obra se impregna en carbolíneo negro y se deja a la vista la cual se pierde bajo la sombra de los árboles. El revestimiento exterior de tablas de pino barnizadas en roble oscuro se sintonizan con los colores propios del otoño campestre.

La cubierta descansa sobre la estructura como un elemento independiente lo que permitió la construcción simultanea y simplificada de ensamble. El revestimiento vegetal de cubierta funciona como aislación térmica ayudando a controlar las temperaturas extremas de la zona. La vegetación se extrajo directamente de los pastizales aledaños, cambiando de color según la estación del año junto a las praderas del campo; integrándose a los cambios naturales de su entorno sin requerir de riego. Las piedras del estabilizado de caminos se ocuparon para rellenos decorativos en la zona de cubierta exterior.

Considerando un uso intensivo y de menor mantención todos los muebles se diseñaron en hormigón afinado a la vista. Como segunda piel sobre las grandes superficies vidriadas se diseña un cerramiento de postigos plegables de madera barnizada que le entrega control térmico y seguridad a la obra cuando no está habitada.

